



Dr. José López Sánchez (1911-2004)

El Dr. José López Sánchez nació el 4 de junio de 1911 en La Habana. Desde la caída de la tarde del día 3 de junio de 1911 llovía copiosamente y Teresa Sánchez Almeida, una cubana descendiente de canarios, vecina de la calle Concepción de la Valla número 3 en el barrio Peñalver de la ciudad de La Habana, reclamaba la presencia de una comadrona en virtud de sus síntomas, que anunciaban la llegada al mundo de su cuarto hijo. Su esposo, José López Bimbela, un emigrante español que llegó a Cuba en 1895, fue en busca de la partera en medio de la tormenta. Tras una prolongada y compleja maniobra de parto, dio a luz Teresa a las 2:30 de la madrugada un niño de 11 libras de peso que inundó de gran felicidad a la familia, pues se trataba del primer hijo varón después de los nacimientos de tres hembras. El padre decidió bautizarlo con su mismo nombre, precisamente por haber sido el primer varón del total de diez hijos que llegó a tener el matrimonio.

La instrucción primaria la recibió Pepe, como cariñosamente se le llamó en el seno familiar, primero en su ciudad natal y luego en Santa Clara y en Santiago de Cuba, dado el trabajo de su padre que obligaba a la familia a trasladarse constantemente.

Por los mismos motivos empezó los estudios del nivel medio en Santiago de Cuba y los terminó en Santa Clara donde se graduó en mayo de 1928. En septiembre del mismo año matriculó la carrera de Medicina en la Universidad de La Habana, la cual tuvo que interrumpir tras haber culminado los dos primeros años, al cerrar la institución por orden del entonces presidente de la República Gerardo Machado Morales (1871-1939).

Cuando se reabrió la Universidad en el curso 1933-1934, continuó sus estudios superiores. Su primera actividad política había tenido lugar en 1925, cuando cursaba el segundo año del bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de Oriente, y fue allí seleccionado para integrar el comité organizador de una manifestación por la libertad del líder revolucionario Julio Antonio Mella (1903-1929), el primer Secretario de Organización que tuvo el Partido Comunista de Cuba y uno de sus fundadores, apresado por el presidente Machado. En

noviembre del mismo año ingresó en el Partido Comunista, desde cuyas filas se mantuvo en la lucha contra la dictadura machadista -fue detenido por ello en dos ocasiones-, hasta que se produjo su derrocamiento en 1933.

En 1937, luego de terminar el cuarto año de la carrera, se ofreció de manera voluntaria para viajar a Valencia, España, a participar en el Congreso Mundial de Estudiantes Antifascistas que debía tener lugar allí en diciembre de ese año. Como el Congreso no se llegó a celebrar, actuó en calidad de corresponsal de guerra del periódico Al Ataque, que editaba la División 46. Con posterioridad se le designó para el frente de Teruel y para hacer trabajo de propaganda en New York a favor de la República Española.

A raíz de su regreso a La Habana, continuó sus estudios en la Universidad y se graduó de Doctor en Medicina el 29 de junio de 1938. Ese mismo año se le encomendó la tarea de ejercer como médico interno y de visita domiciliaria en el Centro Benéfico Jurídico de Trabajadores de Cuba. En 1943 obtuvo el grado de Especialista en Enfermedades de la Piel y Sífilis en esa unidad de salud, en la que llegó a ser el jefe del servicio de la referida especialidad hasta 1962. En 1946 se desempeñó como dermatólogo en el Hospital Municipal de Infancia de La Habana y, entre 1948 y 1962 hizo la misma función en el hospital Freyre de Andrade.

Desde 1942 hasta 1959 integró el Comité Ejecutivo de la Federación Médica de Cuba y el Colegio Médico Nacional. Durante aquel período fue el editor del órgano oficial de esas organizaciones, el cual circuló con el título de La Tribuna Médica.

En el bienio 1945-1946 fue profesor de las asignaturas Medicina del trabajo e higiene industrial y Medicina reflexológica en la Escuela de Verano de la Universidad de La Habana.

Tras producirse el golpe de estado del 10 de marzo de 1952, fue un luchador incansable contra la tiranía de Fulgencio Batista y Zaldívar (1890-1973) desde las filas del Partido Socialista Popular y del Colegio Médico Nacional. Apoyó de manera sistemática a los combatientes de la clandestinidad y a los de la Sierra Maestra, con colectas y compras de instrumental médico a ellos destinados, lo que le valió ser detenido y juzgado por el Tribunal de Urgencia por "actividades comunistas". Asimismo hizo vida semiclandestina desde 1957 hasta la caída de la tiranía batistiana en enero de 1959.

Como miembro titular de la Sociedad Cubana de Medicina del Trabajo y de la Sociedad Cubana de Dermatología, participó en muchas actividades científicas celebradas en Cuba y en otros países. Desde 1946 hasta 1962 formó parte del Comité Ejecutivo de la Federación Médica Panamericana, presidida entonces por el doctor Salvador Allende (1908-1973), quien años después, en 1970, fue elegido como Presidente constitucional de Chile; así como del Consejo Editor de la revista del mismo nombre. Asimismo fungió como editor extranjero de las revistas

Asclepios, Medicina Reflexológica y Journal of History of Medicine and Allied Sciences.

Su productiva labor como historiador se inició en 1942, con la traducción a la lengua española del libro Socialized Medicine in the Soviet Union, escrito por el connotado médico, humanista e historiador de origen francés Henry E. Sigerist (1891-1957), la cual se publicó dos años después por la Editorial Páginas, de la que era el presidente.

En esta faceta llegó a ser Miembro correspondiente del Instituto Brasileiro de Historia de la Medicina y de la Sociedad de Historia de la Medicina de Venezuela. Estos reconocimientos se añadieron a su condición de miembro fundador de la Sociedad Cubana de Historia de la Medicina y de la Sociedad Internacional de Historia de la Medicina.

Su brillante carrera como escritor había empezado en agosto de 1943, al año de haber iniciado la citada traducción, cuando se publicó su primer artículo en la revista La Tribuna Médica titulado "Una ruta a seguir: la del Colegio Médico de Holguín".

Como administrador de salud, en 1960 se le designó asesor del Ministro de Salud Pública y, al año siguiente, se le nombró Viceministro y Vicepresidente del Consejo Científico del organismo. Por otra parte, creó en 1961 la cátedra de Historia de la Medicina y fue Profesor Titular de esa disciplina en la Universidad de La Habana. En 1962 el Consejo de Ministros lo seleccionó para integrar la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias, dentro la cual fue su Secretario Científico y, desde 1964, su Vicepresidente. En 1962 creó el Museo de Historia de las Ciencias Médicas "Carlos J. Finlay", el cual dirigió hasta 1974, el mismo año de su elección como Presidente de la Sociedad Cubana de Historia de la Medicina y de su designación como Embajador de Cuba en la República de la India.

Mientras cumplía su función diplomática en aquella nación, se acreditó con el objetivo de cumplir la misma misión de Embajador en Bangla Desh, Afganistán y el Reino de Nepal. Su ejecutoria como tal ejerció una favorable influencia en el desarrollo y perfeccionamiento de las relaciones entre Cuba y esos países.

A su regreso a la patria, luego de terminar exitosamente estas tareas en junio de 1982, desempeñó el cargo de Director de Documentación en el Ministerio de Relaciones Exteriores hasta que, en septiembre de 1984, se le encomendó otra vez la misión de representar a Cuba como Embajador, en esa ocasión ante la Confederación Helvética (Suiza), nación en la que logró también grandes éxitos como diplomático.

Después de cumplir esa responsabilidad en 1989, retornó a Cuba para desde entonces, ya con 78 años de edad, dedicarse por entero al trabajo intelectual. Esa decisión demostró sus inquietudes científicas y su energía creadora pese a su avanzada edad.

La prolongada estancia en el mundo de los vivos de esta destacada figura de la ciencia y la cultura cubana, estuvo todo el tiempo matizada por la tenacidad y la constancia, a la vez que honrada con verdadera honradez. Su obra creadora de más de 60 años, mantenida hasta los últimos momentos de su fecunda vida, se puede abordar en las facetas de médico asistencial, diplomático, comunista e internacionalista, profesor, investigador e historiador, en varias de las cuales generó notables hitos. Esta última afirmación se fundamenta en los resultados de su ejecutoria como profesional de la salud y de las relaciones de Cuba con el exterior, como militante revolucionario, como docente con un alto sentido de su responsabilidad y como científico que logró en no pocas ocasiones poner al descubierto fenómenos desconocidos o poco explorados.

Desde 1943, año en el que se publicó su primer artículo, hasta 2004, cuando se divulgaron sus últimos trabajos originales, el doctor López Sánchez acumuló una vasta bibliografía. Esa amplia producción literaria, diseminada durante más de seis décadas, abarcó disímiles temas, fundamentalmente de índole cultural, político y científico, y quedó registrada en 11 libros, cuatro monografías, cinco prólogos, tres recensiones, 14 traducciones, siete obras editadas, 43 editoriales y 102 artículos en revistas cubanas y extranjeras, así como en otros 26 trabajos publicados en Internet. A ello se debe añadir su participación en considerable número de eventos nacionales e internacionales, desde que en junio de 1945 se estrenó como ponente en el Congreso Médico Panamericano, celebrado en la ciudad de San José, Costa Rica, hasta febrero de 2004, cuando se presentó su última ponencia en el IV Congreso Nacional de Historia de la Ciencia y la Tecnología, que tuvo lugar en la Casa "Alejandro de Humboldt" en La Habana Vieja.

Respecto a la significación para el desarrollo del conocimiento en las ciencias de la salud de varias de sus contribuciones expresadas en su bibliografía, hay que remontarse al Primer Congreso Interamericano de Medicina, en el cual su trabajo titulado "La introducción de la anestesia en Cuba" echó por tierra toda la creencia que se sostenía hasta entonces en cuanto a Guatemala como primer país latinoamericano que utilizó la anestesia quirúrgica. Los sólidos argumentos expresados en ese trabajo no dejaron lugar para dudar de que es Cuba la nación portadora de tan importante primicia en la región. Fue tal la trascendencia del contenido de esa ponencia, que en 1946 la prestigiosa revista estadounidense *Journal of History of Medicine and Allied Sciences* publicó su texto en inglés con el título *The introduction of Anaesthesia in Cuba*. La versión en español se dio a la publicidad primero en 1947, en un artículo aparecido en el *Boletín del Colegio Médico de Camagüey*, titulado "Historia y evolución del uso de la anestesia quirúrgica en Cuba", que fue reproducido en 1959 en la *Revista Médica Cubana*.

En cumplimiento de una moción aprobada durante la XXIII Asamblea Médica Nacional, celebrada en diciembre de 1943, se instituyó el premio "Federación Médica de Cuba", para reconocer las obras que mejor exaltaran la ejecutoria de médicos cubanos ilustres. En 1949 el Colegio Médico Nacional convocó a ese

concurso la presentación de trabajos acerca de la vida y obra del sabio Tomás Romay Chacón (1764-1849). La primera monografía escrita por el doctor López Sánchez, "Romay fue un iniciador", fue galardonada en dicho certamen con el premio de ese año. Esta obra permitió colocar en su justo valor el significado de Romay para el desenvolvimiento político y cultural de la nación cubana. Por ello no fueron pocos los que la consideraron inclusive la mejor biografía escrita hasta aquel momento por un galeno cubano en cualquier tiempo, y una de las más valiosas publicadas en Cuba en 1950, según testimonios de los que se hizo eco también la prensa plana de entonces.

Párrafo aparte merece "Finlay. El hombre y la verdad científica", libro dado a la publicidad en 1987, y que muchas opiniones autorizadas consideran como la biografía más completa escrita hasta ahora sobre el sabio cubano. En este libro de 578 páginas logró penetrar López Sánchez en la esencia de la creación científica de Finlay y le adjudicó un nuevo enfoque a la significación de su obra.

Sin duda, "Finlay. El hombre y la verdad científica" es uno de sus aportes de mayor relevancia, no solo a la metodología de la investigación científica y de la ética a través de la conducta y el pensamiento de Carlos J. Finlay, sino también a la enseñanza de los valores patrióticos y humanos presentes en su hallazgo como doctrina que no se limitó al descubrimiento de un vector. Más que eso, el texto de este libro es una prueba fehaciente de cómo la firmeza y la constancia sirven de armas efectivas contra la incomprensión y la indiferencia. En virtud de su contenido se puede conocer hoy día, con gran nivel de profundidad, la forma en que Finlay enarboló esas armas como recurso para defender y demostrar una teoría, convertida con posterioridad en patrimonio de la salud pública y de la medicina cubana y universal.

El Dr. José López Sánchez falleció el jueves 9 de septiembre de 2004 a las 2:30 de la madrugada, por coincidencia a la misma hora en que había visto la primera luz 93 años antes.

Fue un hombre dotado de una gran inteligencia, una férrea voluntad y una incansable laboriosidad, cualidades que combinó con un ejemplar espíritu investigativo mantenido durante su prolongada vida, y que puso en función de generar nuevos conocimientos sobre la ciencia y la cultura cubanas.

Notas biográficas del Dr. José López Sánchez tomadas del artículo "Los aportes de José López Sánchez a las ciencias de la salud expresados en su bibliografía" del Lic. José Antonio López Espinosa.

Disponibile en su versión completa en:

http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0864-34662012000300003&script=sci_arttext&tlng=en